The background of the cover is a painting depicting a night festival. On the left, a large, dark silhouette of a statue stands on a pedestal. In the center, a massive, brightly lit structure, possibly a float or a stage, glows with orange and yellow light, reflecting on the water of a river. The sky is dark with scattered lights. In the foreground, a crowd of people is visible, some sitting on a ledge, looking towards the illuminated structure. The overall atmosphere is festive and dramatic.

*Fiestas y mecenazgo en
las relaciones culturales
del Mediterráneo en
la Edad Moderna*

Rosario Camacho Martínez

Eduardo Asenjo Rubio

Belén Calderón Roca

coordinadores y editores

LOZANO BARTOLOZZI, M^a del Mar y MÉNDEZ HERNÁN, Vicente (2012): “Un regalo para la provincia de Cáceres. El mecenazgo del agua durante la Edad Moderna: intervenciones en el paisaje modelado por el Tajo”, en CAMACHO MARTÍNEZ, Rosario; ASENJO RUBIO, Eduardo y CALDERÓN ROCA, Belén (coords. y eds.): *Fiestas y Mecenazgo en las relaciones culturales del Mediterráneo en la Edad Moderna*. Málaga: Universidad de Málaga, pp. 443-468. ISBN: 978-84-695-6469-1; DOI: 10.5281/zenodo.11122191

FIESTAS Y MECENAZGO EN LAS RELACIONES CULTURALES DEL MEDITERRÁNEO EN LA EDAD MODERNA

ROSARIO CAMACHO MARTÍNEZ
EDUARDO ASENJO RUBIO
BELÉN CALDERON ROCA
(Coordinadores y editores)

Fiestas y mecenazgo en las relaciones culturales del Mediterráneo en la Edad Moderna/ Rosario Camacho Martínez, Eduardo Asenjo Rubio y Belén Calderón Roca (coordinadores y editores) Universidad de Málaga, 2012.

Viñeta de la portada: F. T. Aerni: *La Girandola a Castel Sant'Angelo c. 1874-1880* (da M. Fagiolo: *La Festa a Roma, dal Rinascimento a 1870*).

Diseño de edición: Belén Calderón Roca.

Traducciones al inglés: Julia de la Torre Fazio.

Maquetación e impresión: Imagraf Impresores.

C/ Nabuco (Pol. Ind. Alameda), 14

29006 Málaga

Tel. 952 328597

Edita: Ministerio de Economía y Competitividad y Vicerrectorado de Investigación y Transferencia de la Universidad de Málaga.

Colaboran: Real Academia de Bellas Artes de San Telmo, Departamento de Historia del Arte y Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Málaga.

Impreso en Málaga.

© Del texto y las fotografías: los autores.

© De la edición: Ministerio de Economía y Competitividad y Vicerrectorado de Investigación y Transferencia de la Universidad de Málaga.

ISBN: 978-84-695-6469-1

Depósito Legal: MA-2366-2012

UN REGALO PARA LA PROVINCIA DE CÁCERES. EL MECENAZGO DEL AGUA DURANTE LA EDAD MODERNA: INTERVENCIONES EN EL PAISAJE MODELADO POR EL TAJO

M^a del Mar Lozano Bartolozzi
Vicente Méndez Hernán
Universidad de Extremadura

Resumen

La representación del territorio es la memoria documental, entre otras cuestiones del paisaje fluvial en épocas pasadas. La construcción de puentes que fueron necesarios para las comunicaciones se debieron en muchos casos al mecenazgo de la nobleza, los concejos, los obispos y otras dignidades eclesiásticas. En la cuenca del Tajo hay ejemplos de gran interés tanto por la intervención de importantes maestros, como por la magnitud de las obras resultantes de ingeniería singular.

Abstract

A gift for the province of Cáceres. Patronage during the Modern Age: initiatives on the landscape modelled by the river Tajo.

The representation of the territory is the documentary memory, among other questions concerning fluvial landscape in past times. The construction of bridges necessary for communication was commissioned by the aristocracy, city councils, bishops and other ecclesiastical dignitaries. Some examples of great interest because of both the supervision of important master builders and the magnitude of the engineering works can be found in Tagus basin.

Palabras clave

Representación del territorio/ Mecenazgo civil y religioso/ Puentes/ Cuenca del Tajo.

Key words

Representation of the territory/ Civil and religious patronage/ Bridges, Tagus basin.

INTRODUCCIÓN

El trabajo que vamos a desarrollar es consecuencia de un proyecto de investigación que realizamos en torno a un hilo conductor: el paisaje modelado por el agua, y a un espacio geográfico y cultural:

la cuenca del Tajo en la provincia de Cáceres¹. Varios son los temas que se derivan de esta idea general que vamos concretando en estudios monográficos. Nos interesan desde un punto de vista que valora la interrelación de la acción del hombre sobre el territorio y la configuración de nuevos paisajes², lo que afecta tanto al análisis de la cartografía, a los valores ecológicos, al urbanismo, a la arquitectura y a la jardinería, como a las obras públicas, a las artes plásticas, a los valores intangibles, tal cual los comentarios geográficos y literarios, y sobre todo y como recapitulación, al concepto de patrimonio natural y cultural recogido en las normativas y discusiones más recientes sobre paisaje, patrimonio subacuático, caminos históricos, itinerarios culturales, ingeniería, arquitectura industrial, etc.

Así metodológicamente y tras una reflexión primera sobre la riqueza que nos proporciona la cartografía, en lo concerniente al mecenazgo podemos establecer los pasos a seguir para el análisis, de los que en esta ponencia solamente trataremos algunos; desde las personalidades de los mecenas civiles y eclesiásticos a los espacios y las tipologías de elementos a considerar, bajo el nexo del agua. Igualmente el territorio y su ordenación junto a los ríos y otras corrientes fluviales además de las llamadas charcas y lagunas artificiales, los manantiales y captaciones acuíferas, dieron lugar a la construcción de puentes (objeto de esta ponencia), pero también a ingenios, para riegos de huertas aldeanas, y otros aprovechamientos hidráulicos, para aceñas, molinos y pesqueras; a lavaderos, jardines, traídas de agua y a fuentes salúferas y ornamentales. Aunque igualmente a actuaciones provocadas por desbordamientos, estancamientos o enfermedades como el paludismo.

LA REPRESENTACIÓN DEL TERRITORIO

La representación del territorio durante la Edad Moderna estuvo condicionada por distintos factores de índole defensiva o militar –puertos y fortificaciones de todo tipo–, civil –centrada sobre todo en las obras hidráulicas: puentes, presas, acueductos, etc.–, y económica –con el desarrollo de una incipiente industria (textil, de tabacos, salinas...) a partir sobre todo del siglo XVIII–. A ello debemos unir las representaciones derivadas de la documentación generada a raíz de pleitos de distinta índole, pero en los que resultaba de capital importancia la clara delimitación de la propiedad (problemas de lindes en las fincas, proyectos de movimientos de tierra, etc.) para contar con pruebas irrefutables en los juicios. Todo ello ha generado una riquísima documentación hoy conservada sobre todo entre el Archivo General de Simancas y la Real Chancillería de Valladolid, que nos permite contemplar la visión tan particular que tuvieron sobre el paisaje nuestros antepasados a tenor de las necesidades que habían generado esa colección de dibujos, planos u óleos.

¹ Proyecto de Investigación Nacional del Ministerio de Ciencia e Innovación (Gobierno de España), Plan Nacional de I+D+i 2008-2011, titulado: *Entre Toledo y Portugal: Miradas y Reflexiones contemporáneas en torno a un paisaje modelado por el Tajo*. (HAR2010-21835).

² El Convenio Europeo del Paisaje, 2004 define el paisaje como: “parte del territorio tal como es percibida por la población, cuyo carácter resulta de la acción de factores naturales y/o humanos y de sus interrelaciones”, en HIGUERAS, E., *Paisaje y territorio 1. Cuadernos del Instituto Juan de Herrera de la Escuela de Arquitectura de Madrid, 7-24-04*, Madrid, Instituto Juan de Herrera, Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Madrid, 2004, p. 5.

Dentro del Archivo General de Simancas destaca un plano muy interesante donde vemos la frontera de España con Portugal comprendiendo los ríos Duero, Mondego y Tajo, y cuya realización hay que enmarcar dentro del contexto histórico en el que se desarrolló la independencia de Portugal de la Corona Española (1640-1668)³. El plano acompaña a la carta que el duque de Alba remitió a Felipe IV con fecha de 10 de abril de 1641 al objeto de poner en su conocimiento las plazas fuertes con las que España contaba para defender la Raya con Portugal⁴. La representación del territorio se hace por medio del sistema de la distorsión, tan utilizado por la pintura Naïf, pues interesa sobre todo la representación clara y directa de la zona; ya advirtió esta característica Martín González cuando estudió los óleos, mapas y dibujos que se conservan en la Real Chancillería de Valladolid de la Edad Moderna⁵. Y en cuanto a la técnica, se trata de una plumilla en tinta negra y colores a la aguada con rotulación.

El relato que nos ofrece el duque en la carta es muy interesante para constatar la visión que entonces se tenía del paisaje modelado por el agua, el Tajo en nuestro caso a la hora de ofrecer la descripción del sitio de Alcántara:

“Corre el Tajo de Alcántara para abajo sin entrar en los términos de Portugal dos leguas por la parte del poniente, y por la de oriente a la parte de Alcántara casi diez leguas, hasta por debaxo de Herrera legua y media que entra la Raya y términos de Portugal. Todo este término por entre dos montañas tan ásperas de vn lado y otro que de ninguna manera se pueden sus márgenes caminar a caballo y a pie con mucho trabajo y peligro. Tiene algunas baxadas para las moliendas y pesquerías que están en el río por caminos que no pueden andar carretas y este camino malo será vn quarto de legua desde lo llano hasta el agua.

Saliendo de Alcántara a cosa de vna legua pequeña el río abajo al medio día están vnas moliendas perdidas que se dicen las açeñas de abajo; estas tienen vna salida para cabalgaduras raçonable; no pueden baxar carros de ninguna manera. Aquí llegan los barcos que siempre han venido en la nabegación que se ha traydo desde Lisboa a Alcántara el Tajo arriba y esto en tiempo de verano y con poca agua porque yendo el río algo creçido llegan a la puente de Alcántara...”⁶. [Fig. 1].

En el mismo contexto que el anterior hay que valorar el plano de la frontera de España y Portugal correspondiente a Salamanca y Extremadura con sus sistemas defensivos a ambos lados. Se trata de una pintura y dibujo minucioso, realizado en tinta negra, iluminado con acuarela de varios colores y con rotulaciones, donde se localizan y representan las distintas poblaciones fortificadas, así como

³ AGS, MPD, 5/176. También está publicado, entre otros trabajos, en la obra de MARICHALAR, J., *Cartografía Histórica de Extremadura (siglos XVI-XXI)*, Vol. I, Badajoz, Biblioteca de Extremadura, 2011, pp. 442-443.

⁴ AGS, Guerra y Marina, Leg. 1556.

⁵ MARTÍN GONZÁLEZ, J. J., “Camino y monumentos en la Cartografía del Archivo de la Real Chancillería de Valladolid”, en *Los Caminos y el Arte*, VI Congreso Español de Historia del Arte (C.E.H.A.), T.º I, Santiago de Compostela, Universidad de Santiago de Compostela, pp. 39 y ss.

⁶ AGS, Guerra y Marina, Leg. 1556, tomado de la citada carta que remite el duque de Alba a S.M. el Rey Felipe IV.



1. Plano de la frontera de España con Portugal, comprendiendo los ríos Duero, Mondego y Tajo. AGS, MPD, 5/176. 10 de abril de 1641.

castillos, puentes y obras de paso que pudieran servir a los ejércitos⁷. Dentro del ámbito geográfico, el plano abarca, en la provincia de Salamanca: Ciudad Rodrigo, San Felices de los Gallegos, Sobradillo, Hinojosa de Duero y La Fregeneda; en Cáceres: Trevejo, Villamiel y San Martín de Trevejo; y en Portugal: Setúbal, Alfayates, Almeida y Castel Rodrigo. El plano se hizo como documento visual para acompañar la carta que el maestro de campo Don Hurban de Ahumada remitió a Felipe IV desde Madrid, con fecha de 23 de diciembre de 1643⁸. Y el sistema de representación es similar al caso anterior.

También los términos municipales fueron objeto de representación en orden a su delimitación, para la que siempre tomaron como referencia un accidente orográfico, un río sobre todo. Destaquemos las plantas de distintos términos cacereños conservados en el Archivo General de Simancas, fechados en 1663 y cuya razón de ser fue la de remitir a la Corona el plano y el cuaderno de la medida del término y jurisdicción de los lugares de Cabezuela del Valle⁹, Losar de la Vera¹⁰, Robledillo de la Vera¹¹ [Fig. 2], Majadas¹² o Toril¹³. Todos los planos están realizados con plumilla en tinta negra y roja, y en todos ellos se localiza y representa el casco urbano, los cursos fluviales, los caminos, y anotaciones sobre la ubicación de los mojones para las parcelaciones.

⁷ AGS, MPD, 56/89. El plano está reproducido, aunque sin referencias a la documentación a la que originalmente acompañaba, en MARICHALAR, J. *op. cit.*, T.º II, p. 50.

⁸ AGS, Guerra y Marina, Leg. 1465.

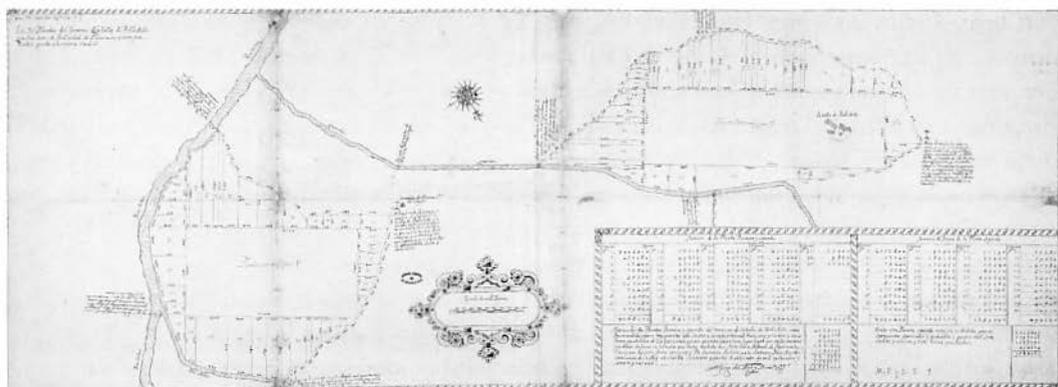
⁹ AGS, MPD, 10/15; Dirección General del Tesoro (DGT), Inventario n.º 24, 664, 5.

¹⁰ AGS, MPD, 3/8; DGT, Inventario n.º 24, 664, 6.

¹¹ AGS, MPD, 3/9; DGT, Inventario n.º 24, 664, 7.

¹² AGS, MPD, 3/4; DGT, Inventario n.º 24, 664, 8.

¹³ AGS, MPD, 3/7; DGT, Inventario n.º 24, 664, 10. Los planos están citados también en MARICHALAR, J., *op. cit.*, T.º II, pp. 48, 86, 88, 100 y 103; no consta la referencia a la Dirección General del Tesoro.



2. Término municipal de Robledillo de la Vera, 1663. Manuscrito sobre papel; tinta negra y roja. Archivo General de Simancas, Mapas, Planos y Dibujos, 03, 009.

En lo que respecta a poblaciones concretas, es muy interesante el dibujo con la representación del río Tajo en las inmediaciones de Alcántara, con el famoso puente romano, y al objeto de estudiar la navegabilidad del río en 1641¹⁴. En este dibujo, realizado a plumilla de tinta negra e iluminado con acuarela de diversos colores, tal vez se hace más evidente ese carácter “Naïf” de la representación.

DISTINTOS MECENAS PARA UN MISMO FIN: LA CONSTRUCCIÓN DE PUENTES

Como hemos visto a través de los dibujos conservados en el Archivo General de Simancas, los puentes siempre han constituido un referente inexcusable al permitir la superación de puntos singulares a la hora de proyectar la defensa del territorio y, más aún, para trazar vías de comunicación con las que favorecer el desarrollo de comarcas u obispados, permitiendo el comercio entre sus gentes, la administración espiritual, o la mejor comunicación con Madrid a efectos tributarios, por ejemplo. De esta importancia se desprende el interés que pusieron en su construcción las distintas esferas de la sociedad, civil o religiosa, a lo largo de la Edad Moderna.

La alta nobleza

El interés por esta construcción ingenieril ya aparece documentada en nuestra zona de estudio y ámbito cronológico en un documento del Registro del Sello de Corte, fechado en Burgos el 10 de julio de 1495, en virtud del cual, y a petición de Jorge Mejía, procurador del concejo de la Mesta de Castilla y de León, se instaba a don Francisco de Monroy, señor de las villas de Belvís de Monroy y Almaraz,

¹⁴ Archivo Municipal de Toledo, sin inventariar. Tomamos la referencia de MARICHALAR, J., *op. cit.*, T.º I, pp. 450-451.

para que guardara la ley pronunciada por Enrique IV en Cortes de Córdoba de 1455, ante su iniciativa de construir un puente sobre el río Tajo¹⁵. La ciudad de Plasencia logró evitar en 1497 que continuara la obra reclamando la jurisdicción que tenía sobre la zona, ya que obtenía mejores rentas del transporte de ganado en barcas¹⁶. En el primer tercio del siglo XVI la ciudad de Plasencia terminaría materializando el proyecto de don Francisco de Monroy, según veremos, sufragando la construcción del conocido puente sobre el río Tajo en Almaraz a instancias de la Mesta y con el fin de mejorar el paso del ganado.

En buena medida, los linajes medievales mantuvieron su preponderancia durante la Edad Moderna. La ausencia de conflictos internos propicia ahora el abandono del campo de batalla y esto a su vez favorece el juego de influencias políticas y económicas además del cultivo de las artes, que pueden disfrutar gracias al estatuto privilegiado que goza la nobleza como clase social: inmunidad fiscal, jurídica y penal, junto a la posesión de grandes patrimonios, que es necesario vertebrar.

En este contexto se enmarcan las obras que el III conde de Galisteo, don García Fernández Manrique, emprendió con el objetivo de renovar y dotar al centro de su señorío de importantes mejoras, de las que solo perdura en la actualidad el puente sobre el río Jerte, construido en 1546 según reza en la inscripción del templete situado en el punto alto de aquél¹⁷. Toda la obra es de cantería y sólida construcción, formado por un total de siete arcos de distinta directriz, ya que van intercalándose arcos de medio punto [Fig. 3], escarzanos y apuntados, fruto, sin duda, del momento de transición en el que se encuadra su fábrica; los tímpanos son macizos. Las bóvedas son de cañón, y las pilas llevan tajamares triangulares, unos con sombreretes escalonados mientras que otros suben hasta el tablero como apartaderos. Aprovechando el perfil alomado –propio de la Edad Media–, cuenta en su centro con un nicho en forma de templete, con las armas del duque, la inscripción de su construcción y una imagen que Madoz identificó en su momento con el mecenas de la obra¹⁸. Según recoge el “Interrogatorio de la Real Audiencia” (1791), los vecinos de Galisteo estaban exentos de pagar “derechos algunos en su paso”, mientras que “los de fuera de ella le satisfacen llevando bestias cargadas y lo perzibe el Excelentísimo Señor Duque...”¹⁹. [Fig. 4].

El concejo

Debido tal vez a una economía de subsistencia, basada fundamentalmente en una actividad agropecuaria sujeta de continuo a los agentes naturales, los concejos tuvieron durante la Edad Moderna un protagonismo decisivo a la hora de habilitar los pasos entre los márgenes de un río y poder contar de este modo con los caminos necesarios para el desarrollo de la vida concejil.

¹⁵ AGS, RGS, Leg. 149507, 356.

¹⁶ CASTRO SANTAMARÍA, A., “Nuevos datos sobre la construcción del puente de Almaraz (Cáceres)”, en *A.E.A.*, T.º LXXX, Madrid, CSIC, 2007, p. 291.

¹⁷ ESCOBAR PRIETO, E., “Galisteo, II”, en *Revista de Extremadura*, T.º LXXX, Cáceres, Tipografía, encuadernación y librería de Jiménez, 1906, p. 69.

¹⁸ MADOZ, P. (1846-1850), *Diccionario geográfico de Extremadura*, T.º III, Cáceres, Publicaciones del Departamento de Seminarios de la Jefatura Provincial del Movimiento, p. 4.

¹⁹ RODRÍGUEZ CANCHO, M. y BARRIENTOS ALFAGEME, G. (Eds.), *Interrogatorio de la Real Audiencia. Extremadura a finales de los tiempos modernos. Partido de Coria, Villanueva de la Serena*, Asamblea de Extremadura, 1994, p. 209.



3. Puente de Galisteo sobre el río Jerte.



4. Puente de Galisteo sobre el río Jerte. Templete.

Uno de los ejemplos más tempranos lo tenemos en el puente de San Lázaro, el más antiguo de los cinco que se alzan en la ciudad de Plasencia. Salva el río Jerte y se ubica en las cercanías de la ermita y del antiguo hospital de san Lázaro, que entonces se encontraba en la margen izquierda del río; de ambas construcciones tenemos constancia desde al menos la segunda mitad del siglo XIII, por lo que es muy posible que entonces se construyera el homónimo puente para salvar el río y permitir el acceso al lazareto con una mayor facilidad²⁰.

A través de las fuentes sabemos de los continuos reparos que la ciudad tuvo que afrontar a raíz de las frecuentes crecidas del río; Matías Gil nos informa acerca de lo sucedido en 1498, y de cómo la ciudad se vio obligada a reparar el puente que acababa de edificar:

“en el mes de diciembre, hubo una crecida tan fuerte en este río, que se llevó la mayor parte de los molinos de la tierra y también los puentes. En el que estaba en *La Isla* [y al que luego nos referiremos] que se llamaba *De la Madera*, por *ser de vigas*, y el de *San Lázaro*, que nuevamente había edificado la ciudad, fueron arruinados”²¹.

²⁰ BENAVIDES CHECA, J., *Prelados placentinos. Notas para sus biografías y para la Historia documental de la Santa Iglesia Catedral y Ciudad de Plasencia*, Plasencia, Ed. a costa del autor, 1907, p. 206; de esta obra existe una reciente edición del Ayuntamiento de Plasencia, editada en 1999 a cargo de Francisco González Cuesta.

²¹ MATÍAS GIL, A. (1877), *Las Siete Centurias de la ciudad de Alfonso VIII*, Plasencia, Ayuntamiento de la ciudad, 2000, p. 117.

El perfil actual que nos ofrece el puente data de 1538, fecha en la que Benavides documenta la intervención más importante realizada en el mismo²². La obra fue confiada sucesivamente a los maestros canteros Francisco Navarro, el importante Juan Álvarez –quien se ocupó de diseñar la escalera al aire del convento placentino de san Vicente (1578)²³– y Martín de la Ordieta, “aparejador” y notable artífice ocupado en diversas obras de la catedral de Plasencia (1534-1543), en los reparos del puente de Alcántara (1532-1543) y en la construcción del de Almaraz, según veremos²⁴. Sabemos que la obra se hizo a expensas de la ciudad y de algunos distinguidos placentinos, como el legado de 10.000 maravedís que Juan de Treviño dejó en su testamento para la obra²⁵. El de San Lázaro es un puente ligeramente alomado, característica proveniente de la etapa medieval y que se justifica por la cronología de su ejecución. Se constituye por siete vanos de medio punto; las pilas presentan tajamares triangulares que suben hasta el tablero como arrimaderos, y espolones en media luna. Parte de la fábrica presenta sillares de granito: en los arranques de los arcos, en el pretil, en la cimentación de las pilas y en los tajamares; y mampostería en el resto de la estructura. [Fig. 5].

La ciudad se hizo cargo, asimismo, de la construcción del llamado puente Nuevo, ubicado a la entrada de la población por el antiguo trazado de la N-110, al objeto de salvar el río Jerte y permitir la comunicación con las comarcas naturales de la Vera y el Valle. También es conocido como puente de la Isla debido al lugar en el que se emplaza, un paraje singular del que ya se hacía eco el geógrafo Tomás López: “desde el puente nuevo forma el río dos brazos, entre los que hai una arboleda llamada la Ysla, bien poblada de negrillos, álamos blancos, ojaranzos y fresnos...”²⁶. [Fig. 6].

La existencia de un puente en este emplazamiento se remonta al año 1338, fecha en la que tenemos constancia del que entonces había construido “el clérigo Pascual” en mampostería, y que era conocido por el nombre de este mecenas. Tras su destrucción, la ciudad dispuso en su lugar uno de madera²⁷ que, tras desaparecer en la riada de 1498²⁸ –según va dicho–, fue sustituido por el actual. Su construcción se prolongó entre 1500 y 1512 bajo la dirección del importante maestro Rodrigo Alemán²⁹, quien ejecuta con esta obra la última que conocemos de su importante trayectoria³⁰. Todo ello se recoge en la inscripción dispuesta en el templete gótico que decora el puente:

²² BENAVIDES CHECA, J., *op. cit.*, p. 206.

²³ PESCADOR DEL HOYO, M.^a del C., “El maestro Juan Álvarez y la escalera del aire de Plasencia”, en *Revista de Estudios Extremeños*, T.^o XV, Badajoz, Centro de Estudios Extremeños, 1959, pp. 398-400.

²⁴ Sobre los reparos acometidos en el puente de Alcántara, SÁNCHEZ LOMBA, F. M., “Observaciones sobre reformas en el puente romano de Alcántara”, en *Norba-Arte*, T.^o V, Cáceres, Universidad de Extremadura, 1984, p. 313. Sobre el puente de Almaraz, CASTRO SANTAMARÍA, A., *Juan de Alava. Arquitecto del Renacimiento*, Salamanca, Caja Duero, 2002, pp. 79 y 316. “Nuevos datos sobre la construcción del puente de Almaraz (Cáceres)”, *op. cit.*, pp. 289-306. Pese a lo dicho, en las declaraciones que hizo de la Ordieta en 1539 afirmó no haber hecho más puentes que el de Almaraz: *ibidem*, p. 292, nota 13.

²⁵ BENAVIDES CHECA, J., *op. cit.*, p. 207.

²⁶ LÓPEZ, T., *Extremadura. Por López, año de 1798*. Estudio y recopilación a cargo de Gonzalo Barrientos Alfageme, Mérida. Asamblea de Extremadura, 1991, p. 347.

²⁷ BENAVIDES CHECA, J., *op. cit.*, p. 205.

²⁸ MATÍAS GIL, A. (1877), *op. cit.*, p. 117.

²⁹ BENAVIDES CHECA, J., *op. cit.*, pp. 205-206.

³⁰ HEIM, D., “El entallador Rodrigo Alemán, su origen y su taller”, en *A.E.A.*, T.^o LXVIII, Madrid, CSIC, 1995, p. 132.



5. Puente de San Lázaro en Plasencia sobre el río Jerte



6. P.Ex. mapa Plasencia nº161.

“ESTA NOBLE CIBDAD DE PLASENCIA MANDO HACER ESTA PUENTE DE LA ISLA REGNANDO EL REY DON HERNANDO Y LA REYNA DOÑA YSABEL, NUESTROS SEÑORES, COMENZOSE EN EL AÑO DEL SEÑOR DE MIL Y QUINIENTOS E ACABOSE EN EL DE QUINIENTOS DOCE Y FUE MAESTRO DELLA EL MAESTRE RODRIGO ALEMAN”³¹.

El puente Nuevo está configurado a base de siete arcos escarzanos de tamaño creciente hacia el centro, con un perfil clásico en lomo de asno. Las pilas están dotadas de tajamares y espolones de sección triangular, coronados con sombreretes tetraédricos. Sobre el arco central del puente se situaron originalmente dos templete, uno mirando a cada lado, de los cuales solo nos ha llegado uno de ellos. Se trata de un templete gótico en el que se enmarcan dos escudos de la ciudad en la zona inferior, la inscripción a la que hemos aludido sobre ellos y el escudo de los RR.CC. en el remate³². Corona todo el conjunto una imagen de la Virgen de la Cabeza, que la tradición atribuye a R. Alemán. En el pretil opuesto al del templete se inserta otro escudo de los RR.CC., lo que abona la existencia del segundo templete desaparecido, tal vez a raíz del deterioro que sufrió el puente en

³¹ CORDERO ALVARADO, P., *Plasencia. Heráldica, Histórica y Monumental*, Plasencia, Ayuntamiento de Plasencia y Cajas de Ahorro de Salamanca y Soria, 1997, pp. 181-182.

³² La obra de este templete sufrió una restauración en 1898 por parte del cantero de Hervás Cesáreo Domínguez; debió ser en este momento cuando se procedió a disponer sobre la base del templete los dos escudos de la ciudad aludidos, uno de los cuales debía proceder del templete desaparecido: BENAVIDES CHECA, J., *op. cit.*, p. 206. La última restauración de dicho templete tuvo lugar en 1995: CORDERO ALVARADO, P., *op. cit.*, p. 181. A los dos templete aluden HERNÁNDEZ FERNÁNDEZ, S. y HERNÁNDEZ ALONSO, S., *Puentes de Extremadura*, Barcelona, Junta de Extremadura y Lunberg Editores, 2008, p. 64.

1570, año en el que Alejandro Matías Gil afirma que estaba “en un completo abandono”³³. [Fig. 7 y Fig. 8].

A instancias de la ciudad de Plasencia también se construyó uno de los mejores puentes del Renacimiento español, el de Almaraz –llamado así por su cercanía a la homónima villa–, situado sobre el río Tajo y elevado en época de Carlos V como parte del camino principal que iba de Toledo a Andalucía y paso obligado en la ruta Madrid-Lisboa, de ahí también el nombre de “Alvalat” –en árabe “camino”– que recibe, y todo ello según lo recogido en los repertorios de Villuga y Meneses³⁴.

Una vez que la ciudad de Plasencia superó las reticencias a construir un puente y sustituir así el paso con barcas –según veíamos al hablar del pleito con don Francisco de Monroy–, el proyecto fue retomado hacia 1530 o 1531, recayendo la dirección de la obra en el importante arquitecto Juan de Álava y en su aparejador Martín de la Ordieta. En este primer proyecto se planteaba la construcción de un puente de tres arcos y un quiebro en su trazado. En 1539 se produjo un cambio importante en la continuación de la obra, al hacerse cargo de los destajos el cantero de origen vasco, Diego de Vergara, vecino de Salamanca y asociado con el aparejador Martín de la Ordieta, y reducirse a dos el número de arcos. En 1542 aún no se había logrado acabar ni siquiera el primero de los dos arcos, debido sobre todo a problemas económicos derivados de la corrupción que afectó a la gestión a todos los niveles. El gran impulso tendría lugar en la década siguiente³⁵. Durante los siglos XVIII³⁶ y XIX se documentan los reparos que son usuales en este tipo de obras, bien por su uso o bien por los desastres ocasionados por la guerra de Independencia³⁷.

El puente está construido con sillería granítica. Lleva rasante horizontal y dos ojos desiguales de grandes proporciones. Su tablero es de 127 m, salvando una luz máxima de 38 m uno de los arcos, de medio punto, por estar destinado al paso del cauce en su avenida normal, mientras que el otro, ligeramente apuntado, tiene 32 m de vano, mantiene la curvatura de la bóveda de cañón del mayor, y por él tan solo pasaba el agua durante las crecidas del Tajo³⁸. Ambos arcos cuentan con triple rosca de dovelas, lo que permitió aligerar la resistencia de la cimbra, ya que la primera rosca soportaría el peso de las siguientes³⁹. Destaca la gran pila central, que se cimentó en un saliente rocoso normalmente oculto por el agua –debido a la construcción del embalse de Torrejón–. El cuerpo de esta pila presenta tajamar y espolón triangulares en su arranque, sección que se ve modificada por otra semi-

³³ MATÍAS GIL, A. (1877), *op. cit.*, p. 133.

³⁴ SÁENZ RIDRUEJO, F., “Ingeniería y obra pública civil” en SILVA SUÁREZ, M. (ed.) (2004), *Técnica e ingeniería en España. I: el Renacimiento*, Zaragoza, Real Academia de Ingeniería, Institución Fernando el Católico, Prensas Universitarias de Zaragoza, p. 352. Asimismo, sobre la importancia de este puente y su proyección, *vid. AA.VV., Felipe II. Los ingenios y las máquinas. Ingeniería y obras públicas en la época de Felipe II*, cat. exp., Madrid, Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V, 1998, pp. 124-125.

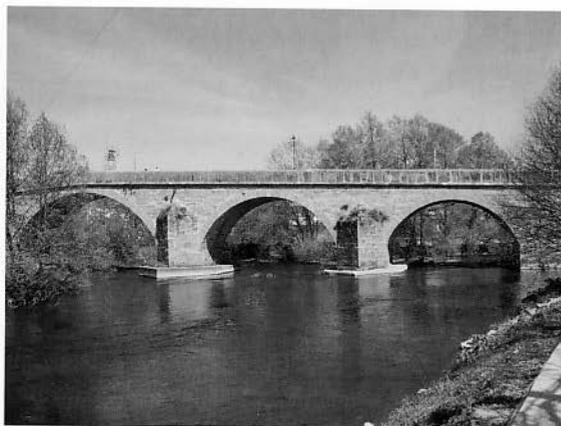
³⁵ Sobre esta etapa constructiva, *vid. CASTRO SANTAMARÍA, A., op. cit.*, p. 289-306.

³⁶ CADIÑANOS BARDECI, I., *Puentes de Extremadura*, Badajoz, Centro de Estudios Extremeños, de la Diputación Provincial de Badajoz, 2002, pp. 105-106.

³⁷ HERNÁNDEZ FERNÁNDEZ, S. y HERNÁNDEZ ALONSO, S., *op. cit.*, p. 19.

³⁸ Tomamos las medidas del puente del trabajo de HERNÁNDEZ FERNÁNDEZ, S. y HERNÁNDEZ ALONSO, S., *op. cit.*, p. 19.

³⁹ MULLER, J., *Tratado de fortificación, ó Arte de construir los edificios militares, y civiles*, traducción de Miguel Sánchez Tarasmas, con notas y láminas adicionales, Barcelona, por Thomas Piferrer, 1769, T.ºII, . 72-73. Citado por CASTRO SANTAMARÍA, A., “Nuevos datos...”, *op. cit.*, p. 290, nota 5.



7. Puente Nuevo en Plasencia sobre el río Jerte.

8. Puente Nuevo en Plasencia sobre el río Jerte.
Templete.



circular al alcanzar el primer tercio de altura hasta formar apartaderos. En su parte alta, aguas abajo, se timbra con las armas de Carlos V y el escudo de Plasencia. Pedro Rodríguez de Campomanes describió el puente del tenor siguiente: [Fig. 9 y Fig. 10].

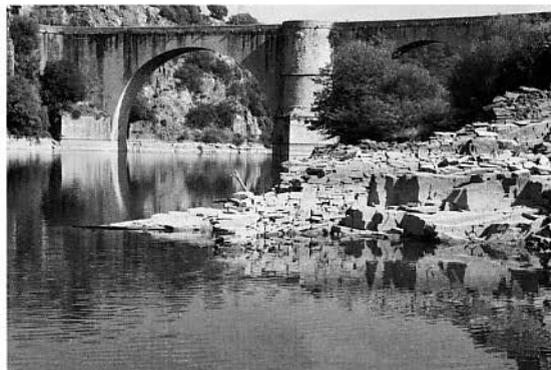
“El puente de Almaraz está colocado en un estrechura que forma una especie de garganta que viene del cerro de Oropesa por el lado norte, y continua formando el puerto de Mirabete del otro lado del rio a la vanda del mediodía, de manera que el puerto empieza a elevarse en el mismo puente.

(...) El puente tiene dos ojos: por el que mira al norte entra todo el rio Tajo, y el que está á la falda del puerto de Miravete se llama el ojo seco porque las aguas rara vez pasan por el á no ser en crecientes extraordinarias por estar su planta mas elevada que la corriente regular del Tajo. (...)”⁴⁰

La construcción del puente de Almaraz necesitó de una inversión económica considerable, que se financió por el sistema de repartimientos, lo que hizo que el peso económico recayera en la ciudad de Plasencia y los municipios del entorno; no se puede entender de otro modo la forma de financiar el coste total de la obra, que debió ascender a 30.000 ducados⁴¹.

⁴⁰ CAMPOMANES, P. R. de, *Viaje a Extremadura*, c.1778, Madrid, Biblioteca Nacional, Ms. 1728, foliado, fols. 65-70, *passim*. Aunque de esta obra existen varias ediciones (la primera de ellas se remonta a 1948, cuando Rodríguez Amaya publicó el viaje en su integridad en la Revista de Estudios Extremeños: RODRÍGUEZ AMAYA, E., “Viaje de Campomanes a Extremadura”, en *Revista de Estudios Extremeños*, T.º IV (II), Badajoz, Centro de Estudios Extremeños, pp. 199-246), citamos por el manuscrito conservado en la Biblioteca Nacional.

⁴¹ CASTRO SANTAMARÍA, A., “Nuevos datos...”, *op. cit.*, p.306.



9. Puente de Almaraz sobre el río Tajo (cerca 1945). Archivo Iberdrola.

10. Puente de Almaraz sobre el río Tajo. Carretera N-V.

Un sistema similar se empleó en el último tercio del siglo XVIII para sufragar la construcción de una serie de puentes ubicados en la limitrofe provincia de Ávila, que tomó a su cargo realizar el arquitecto y entallador Francisco Ventura de la Incera Velasco, vecino de Barrado. A partir de la carta de poder que otorgó el 17 de marzo de 1779, sabemos que se había hecho cargo de construir “los puentes de Tiétar, Ramacastañas y otros”, y que en esa fecha le reclamaba a la ciudad de Plasencia la cantidad de 5.499 reales y 29 maravedís que le habían correspondido abonar “del cupo que la fue dirigido”⁴². El primero se alza a medio camino entre Ramacastañas y Hontanares, en la carretera que lleva a Talavera de la Reina, y el segundo sobre el arroyo Ramacastañas (Arenas de San Pedro, Ávila), que desemboca en el Tiétar y se encuentra en la población abulense del mismo nombre. En ambos casos Francisco Ventura contó con la colaboración de Manuel del Corral para su construcción⁴³.

Los Obispos

La gran amplitud territorial de la diócesis de Plasencia, la más grande de toda Extremadura, y su independencia, frente a las de Coria o Badajoz, de las órdenes militares de Alcántara y Santiago, se tradujo en el siglo XVI en un número elevado de comunidades colacionales (142 frente a las 117 caurienses o las 54 pacenses), lo que a su vez revirtió en una mayor disponibilidad económica; de hecho, la renta diocesana placentina ascendía, en torno a 1630, al medio millón de ducados anuales frente a los 250.000 de Coria y a los 180.000 de Badajoz, lo que explica que figure como la cuarta diócesis con más poder económico de las 36 iglesias episcopales castellanas censadas por Quintín Aldea. De hecho, en un manuscrito del siglo XVI la catedral de Plasencia se describe como una “de

⁴² Archivo Histórico Provincial de Cáceres (desde ahora, AHPCC). Sección Protocolos Notariales, Plasencia, escribano Francisco Jiménez, leg. 1292, sin foliar.

⁴³ CADINADOS BARDECI, I., “Puentes abulenses en el valle del Tiétar”, en *Trasierra*, 3, 1998, pp. 151 y ss.

las iglesias que en España se sirben con mayor pompa, así de cantores escojidos y famosos ministriles como de ricos y curiosos ornamentos...⁴⁴.

La situación descrita justifica la renta de 60.000 ducados por año que disponían los preladatos placentinos en 1630, la gran mayoría de ellos de noble prosapia y con caudales suficientes por tanto para sufragar empresas con las que perpetuar su memoria y dotar a su obispado de cuanto era necesario en materia de infraestructuras, diversos ornamentos religiosos, etc.; y como garantes, su formación erudita y la disposición de un amplio elenco de artistas a los que acudir⁴⁵.

Los dos factores expuestos, amplitud geográfica –debemos tener en cuenta que la diócesis de Plasencia abarca la mitad de la provincia de Cáceres, formando frontera con las dos Castillas– y disponibilidad económica de los preladatos, justifican el interés que éstos mostraron desde muy temprano en la historia por favorecer las comunicaciones dentro del territorio diocesano; interés que se materializó en la construcción de una serie de puentes construidos para salvar la cuenca del Tajo y sus afluentes, y lograr de este modo la comunicación plena entre las tierras del sur, organizadas en torno a la ciudad de Trujillo, y la zona norte, que gravitaban en torno a la ciudad episcopal de Plasencia.

En esta línea, dentro del episcopologio placentino destaca muy especialmente el obispo don Juan de Carvajal (1446-1469), cuya faceta como constructor encumbran todos sus biógrafos, pues será el responsable, entre otras obras, del actual puente del Cardenal, que une el camino que va de Plasencia a Trujillo, y del puente sobre el Almonte, en el camino que va de Jaraicejo a Trujillo.

Según Francisco González Cuesta, Archivero de la catedral placentina, don Juan de Carvajal fue el más ilustre de sus obispos. Ocupó la silla episcopal por espacio de más de 23 años, y su prestigio rebasó los límites diocesanos, llegando a toda Europa Central, e incluso a ser reconocido por la Iglesia de Roma como una de sus glorias más preclaras, a mediados del siglo XV⁴⁶. Nacido en Trujillo a finales del siglo XIV, y tras alcanzar en 1436 el grado de Licenciado en Leyes por Salamanca, principió una fulgurante y brillantísima carrera diplomática, pues llegó a ser nombrado hasta 22 veces legado pontificio, con misiones diplomáticas en Florencia, Venecia, Siena, Nüremberg, Bohemia, Milán, y un largo etcétera. El corolario a toda esta trayectoria vendría con su promoción a la sede episcopal de Plasencia en 1446, año en el que también recibiría el capelo cardenalicio con el título del Santo Ángel “in Pescheira”, con la autorización del papa Eugenio IV para conservar la sede de Plasencia.

La trayectoria de don Juan de Carvajal, sus muchos viajes por gran parte de la geografía Europea, donde pudo contemplar multitud de obras de todo tipo, justifican sobradamente su faceta como mecenas, y, más concretamente, como constructor de los puentes del Cardenal y el que salva el río Almonte a la altura de Jaraicejo, emulando de este modo a los que, a buen recaudo, contempló y utilizó a lo largo de todos los caminos que transitó para materializar las distintas misiones diplomáticas encomendadas desde la curia pontificia. A ello se unía, según recoge fray Alonso Fernández en 1627, cronista de la ciudad placentina, el amor que sentía a su diócesis: “teníala mucho amor, como

⁴⁴ Manuscrito publicado por RODRÍGUEZ MOÑINO, A., “Extremadura en el siglo XVI. Noticias de viajeros y geógrafos (1495-1600) (Conclusión)”, *Revista de Estudios Extremeños*, T.º X, Badajoz, Centro de Estudios Extremeños, 1954, p. 403.

⁴⁵ Para los datos aportados sobre las rentas diocesanas y episcopales, *vid.* MÉNDEZ HERNÁN, V.: *El retablo en la Diócesis de Plasencia. Siglos XVII y XVIII*, Cáceres, Universidad de Extremadura, 2004, p. 66 y 72.

⁴⁶ GONZÁLEZ CUESTA, F., *Los Obispos de Plasencia. Aproximación al Episcopologio Placentino*, I, Plasencia, Ayuntamiento de Plasencia, 2002, pp. 110-118, *passim*, de donde extraemos parte de los datos aquí aportados sobre su biografía.



11. Parque Nacional de Monfragüe. Puente del Cardenal, sobre el río Tajo. Vista general del puente.

a esposa, y, así la envió algunas piezas de plata muy ricas y ornamentos de brocado. Con este amor y afición, que tenía al bien de sus ovejas, hizo en el obispado notables gastos”⁴⁷.

El puente del Cardenal se levanta en la ruta de Plasencia a Trujillo, muy cercano a la desembocadura del río Tiétar en el Tajo, y en pleno corazón del Parque Nacional de Monfragüe. Su construcción vino a sumarse a los dos puentes que se habían construido durante época romana para salvar el citado curso del Tajo, los de Alcántara y Alconétar. [Fig. 11].

La primera referencia sobre la construcción del puente del Cardenal la recoge el maestraescuela Juan Correas Roldán en su manuscrito titulado “*Annales de la Santa Yglesia Cathedral de Plasencia*”, escrito a comienzos del último cuarto del siglo XVI:

“En el camino que va de Plasencia a Trujillo, mandó hacer la puente que llaman del cardenal en el río Tajo, con grandísima costa, porque fue menester traer de muy lejos la cantería de que está labrada, y romper las sierras para meterla”⁴⁸.

⁴⁷ FERNÁNDEZ, Fray Alonso (1627), *Historia y anales de la ciudad y obispado de Plasencia*, Plasencia, Ayuntamiento de la ciudad, Lib. II, cap. 2, p. 104.

⁴⁸ CORREAS ROLDÁN, J., *Annales de la Santa Yglesia Cathedral de Plasencia*, ms. conservado en el Archivo Capítular de Plasencia, leg. 129, exp. 1, fol 16. La obra está publicada en GONZÁLEZ CUENTA, F., *op. cit.*, p. 114, y p. 243 para la referencia concreta al manuscrito.

Para su ejecución, el cardenal don Juan de Carvajal acudió a Pedro González, maestro cantero placentino⁴⁹, quien estuvo trabajando en la obra desde mediados del siglo XV hasta 1460⁵⁰. Según recoge el “Curioso placentino” –un manuscrito anónimo de mediados del siglo XIX–, la piedra del puente del Cardenal se ajustó, cada sillar, “a 9” reales y 14 maravedís; y teniendo el puente 30.000 piedras, importan 282.352 reales y 32 maravedís⁵¹; su elevado coste se debió, como recoge en 1627 fray Alonso Fernández, cronista de la ciudad de Plasencia, a que

“está labrada toda la puente de sillería y cantería, que se trajo de más de 6 leguas de allí, del roble y dehesa de arriba de Malpartida, no lejos del lugar de Gargüera, porque la cantería y piedras de la sierras (sic) junto a Tajo no fragua en el edificio, ni es a propósito para obra que ha de permanecer. Y para traer la piedra, fué necesario romper unas asperísimas sierras, que hay en el camino, cerca de la portilla del arroyo de Calzones⁵², para abrir camino, por donde pudiesen pasar carros con la piedra⁵³.”

El motivo que llevó a don Juan de Carvajal a su construcción, la cual siguió de forma muy atenta aun cuando estaba en Roma⁵⁴, fue de carácter humanitario. La serie de descripciones que conservamos sobre este particular son en todo punto interesantes para ver la intervención del hombre en el paisaje, en la cuenca del Tajo, para modelarlo y tratar así de evitar los peligros que suponía cuando iba “el río tan arrebatado, siendo tan caudaloso⁵⁵.”

“viendo y sabiendo el gran y notable daño que la gente recibía, porque peligraban y se ahogaban muchos e infinito ganado en aquel paso, como van a Trujillo desde Plasencia...

Antes que la hiciese, estaban unas barcas muy peligrosas y de gran trabajo, porque, además de ser el río Tajo tan grande y tan raudal, entra en él el Tiétar poco trecho antes de la puente,

⁴⁹ BENAVIDES CHECA, J., *op. cit.*, p. 207.

⁵⁰ Aunque Llaguno aporta como fecha de inicio el año 1442, a nuestro juicio debemos retrasar esta cronología hasta, al menos, el inicio de la prelatura placentina de don Juan de Carvajal, siendo oportuno por tanto hablar de los comedios de la centuria de mil cuatrocientos: LLAGUNO Y AMIROLA, E. (1829), *Noticias de los arquitectos y arquitectura de España desde su restauración*, Madrid, Ediciones Turner, 1977, T.º I, p. 368. La fecha de conclusión de la obra nos la aporta BENAVIDES CHECA, J., *op. cit.*, p. 207.

⁵¹ SÁNCHEZ LORO, D., *Historias placentinas inéditas. Primera parte, vol. B*, Cáceres, Institución Cultural “El Brocense”, de la Diputación Provincial de Cáceres, p. 456, nota 3: la referencia corresponde al fol. 19 vt.º de citado manuscrito, donde consta, a su vez, que el dato aportado procede del libro de acuerdos de la ciudad.

⁵² Más conocido como arroyo de Calzoncillos, situado a tres cuartos de legua de la ciudad de Plasencia, y que entra en el río Jerte próximo al puente llamado de Trujillo, cerca de las murallas de aquella ciudad: MADDOZ, P. (1846-1850), *op. cit.*, T.º II, p. 152.

⁵³ FERNÁNDEZ, Fray A., *op. cit.*, Lib. II, cap. 2, p. 104. Según Llaguno, no obstante, la piedra se trajo desde el lugar llamado de Cincohermanos, situado también en las inmediaciones de Plasencia, a 6 o 7 leguas: LLAGUNO Y AMIROLA, E., *op. cit.*, T.º I, p. 109, nota (I); la referencia parte del manuscrito del Bachiller Diego Martínez (fol. 104 vt.º), que recoge en su obra SÁNCHEZ LORO, D., *op. cit.*, p. 460.

⁵⁴ LLAGUNO Y AMIROLA, E., *op. cit.*, T.º I, p. 109, nota (I): “...y representándole estas dificultades, y que no había dineros, respondió desde Roma, que desde allí se la enviaría si era necesario”. La cita parte del manuscrito del Bachiller Diego Martínez (fol. 104 vt.º), que recoge en su obra SÁNCHEZ LORO, D., *op. cit.*, p. 460.

⁵⁵ FERNÁNDEZ, Fray A., *op. cit.*, Lib. II, cap. 2, p. 104.

que también es mediano río, y como el venage del agua por allí va furioso, o ir ambos ríos juntos, no iban las barcas seguras, mayormente cuando el año era de muchas aguas, y con las crecientes y avenidas iban más peligrosas y con increíble trabajo”⁵⁶.

Con posterioridad, y como suele ser frecuente en este tipo de obras, se hizo necesario realizar diferentes reparos sobre la construcción y su entorno. El primero está documentado el 18 de agosto de 1782, fecha de la escritura de la obra del camino del puente del Cardenal, que tomó a su cargo el albañil Ignacio Martín Hernández, vecino de Cañaverál⁵⁷, y que debemos enmarcar o poner en relación con la fundación (1781) de la aldea de Villarreal de San Carlos, que Carlos III mandó construir entre los pasos del puente del Cardenal y el puerto de la Serrana al objeto de proteger la ruta comercial de los bandidos, en el mismo Camino Real⁵⁸. Y todo ello, a su vez, hay que vincularlo a las obras relacionadas con las vías de comunicación que llevó a cabo durante su prelatura el obispo Don José González Laso Santos de San Pedro (1766-1803), considerado “como el Carlos III del Obispado, por las obras monumentales y de reconocida necesidad y utilidad que erigió”⁵⁹. Entre ellas, y para nuestro propósito, sabemos que hizo reparar el puente del Cardenal sobre el río Tajo antes de 1784, año de la segunda edición del “Viaje de España” de Antonio Ponz, en el que se recoge que dicho prelado costeó “la compostura de este famoso puente, ... haciéndole poner al mismo tiempo buenos antepechos”⁶⁰.

La segunda se produjo a consecuencia de los destrozos que sufrió la obra durante el transcurso de los envites de la guerra de la Independencia –en el mes de diciembre de 1808, el coronel Prieto mandó volar el puente con el fin de entorpecer el avance de las tropas francesas⁶¹–, haciendo necesaria su reconstrucción en 1844 y comienzos de 1845, por el lego padre Manuel Ibáñez, de la Compañía de Jesús⁶². El proyecto definitivo para la reconstrucción del puente fue redactado por el ingeniero de caminos Baldomero Cobo en 1859. Los espolones son rectos, los tajamares de media luna y para solventar los problemas que ocasionaban las crecidas del río se aligeraron los tímpanos con cuatro ojos de buey –los aliviaderos que hoy podemos ver–, y se demolieron los sombreretes de los tajamares⁶³; de este último proyecto procede el perfil del puente que hoy contemplamos. Por cierto, unos aliviaderos que han dado lugar a que para encomiar la magnitud de la obra existe el dicho popular de que por estos ojos de buey podría pasar un carro de bueyes con toldo. [Fig. 12].

⁵⁶ SÁNCHEZ LORO, D., *op. cit.*, p. 460, manuscrito del Bachiller Diego Martínez, fol. 104 vt.º.

⁵⁷ AHPCC. Sección Protocolos Notariales, Plasencia, escribano Juan Barrado, leg. 103, foliado, fols. 151 y ss.

⁵⁸ Según consta en la carta que José Prieto envió al geógrafo Tomás López el 8 de julio de 1792: LÓPEZ, T., *op. cit.*, p. 482. A Villarreal de San Carlos “le baña el Tajo, a un cuarto de legua, en cuyo punto se halla el famoso puente del Cardenal...”: MADOZ, P. (1846-1850), *op. cit.*, T.º IV, p. 286.

⁵⁹ MATÍAS GIL, A. (1877), *op. cit.*, p. 183. Una síntesis de su biografía nos la ofrece LÓPEZ SÁNCHEZ-MORA, M., *Episcopologio. Los obispos de Plasencia. Sus biografías*, Plasencia, Ed. del autor y de la Caja de Ahorros de Plasencia, Los Santos de Maimona, 1986, pp. 71-73.

⁶⁰ PONZ, A. (1772): *Viaje de España*, T.º VII, Madrid, Por D. Joachin Ibarra Impresor de Cámara de S.M., 1784 (segunda edición), carta VIIª, p. 155, nota (I). Cadiñanos Bardeci fecha la intervención en 1783, aunque sin aportar fuente documental concreta: CADIÑANOS BARDECI, I., *op. cit.*, p. 139. A la etapa del siglo XVIII debe corresponder el alzado que hizo del puente Ignacio Loerde, y que publica este mismo autor: *ibídem*, p. 141.

⁶¹ HERNÁNDEZ FERNÁNDEZ, S. y HERNÁNDEZ ALONSO, S., *op. cit.*, p. 17.

⁶² SÁNCHEZ LORO, D., *op. cit.*, p. 456, nota 3, manuscrito del Curioso placentino, fo. 19 vt.º.

⁶³ HERNÁNDEZ FERNÁNDEZ, S. y HERNÁNDEZ ALONSO, S., *op. cit.*, p. 18.



12. Parque Nacional de Monfragüe. Puente del Cardenal, sobre el río Tajo. Detalle de los arcos.

El resultado de esta amplia trayectoria es un sólido puente, construido con una cantería de excelente estereotomía, compuesto de cinco arcos, el central de mayor anchura (21,10 m) y los demás, dos de medio punto a cada lado, en disminución (12,30 m)⁶⁴. Sin duda alguna, la imagen que ofrece hoy el puente se aleja de la etapa en la que fue construido, siendo resultado de la serie de reformas que experimentó a lo largo de los siglos XVIII y XIX. Sobre las crecidas del río, Antonio Ponz recogió lo siguiente:

“Las acítaras [o antepechos] se las lleva el agua cuando se juntan las grandes avenidas de Tajo, y Tietar, lo que raras veces sucede; pues lo regular es venir las de Tajo tres días después de las de Tietar; pero quando llueve mucho ácia Toledo, y al mismo tiempo se deshacen las nieves del puerto del Pico, superan las aguas la altura del puente, siendo su mayor riesgo quando enrasa con los ojos, por el empuje que en él hacen los grandes árboles, y vigas que suele traer”⁶⁵.

Pese a todo, en la actualidad el puente permanece más o menos inundado por el agua a consecuencia de la construcción de la presa de Alcántara.

Junto al puente del Cardenal, el obispo don Juan de Carvajal también mandó construir otro sobre el río Almonte, uno de los afluentes del río Tajo, en “el camino que va de Xarahicejo a Trujillo”,

⁶⁴ Las medidas las tomo de las referencias recogidas en la obra de HERNÁNDEZ FERNÁNDEZ, S. y HERNÁNDEZ ALONSO, S., *op. cit.*, p. 17.

⁶⁵ PONZ, A., *op. cit.*, T.º VII, carta VIIª, 9, p. 153.



13. Puente de Jaraicejo, sobre el río Almonte. Vista general del puente. Aguas arriba.

lo que justifica de pleno que el prelado haya pasado a la historia como el “cardenal constructor” de esta serie de obras que “declaran bien su ánimo y grandeza”⁶⁶. El puente está enclavado en un punto favorable para vadear el río Almonte, muy próximo a la mencionada localidad cacereña de Jaraicejo, lo que ha generado, dada la bonanza de este paraje para atravesar el curso del río, que a lo largo del tiempo se hayan ido edificando hasta tres puentes de una forma sucesiva (uno es el llamado puente Nuevo, construido hacia 1954 bajo la dirección técnica del ingeniero Carlos Kallmeyer Gautier⁶⁷; el tercero es el que está situado en el tramo de autovía entre Almaraz-Este y Jaraicejo-Sur, proyectado por el ingeniero Carlos Siegrist Fernández, e inaugurado todo el tramo en 1995⁶⁸), lo que prueba que desde el primero –el que nos compete– se eligió bien el lugar. [Fig. 13].

Para la construcción de esta nueva obra, don Juan de Carvajal acudió una vez más al maestro cantero placentino Pedro González⁶⁹, cuyos servicios continuaría solicitando la catedral al cabo de la centuria⁷⁰. Llaguno aporta como fecha de su construcción el año 1442, lo mismo que para el puente del Cardenal, por lo que hay que deducir que debió llevarse a cabo en los comedios de la centuria

⁶⁶ La primera referencia sobre esta nueva obra promovida por don Juan de Carvajal nos la aporta el manuscrito del maestraescuela Juan Correas Roldán: CORREAS ROLDÁN, J., *op. cit.*, fol 16; GONZÁLEZ CUENTA, F., *op. cit.*, p. 115, y p. 243 para la referencia concreta al manuscrito.

⁶⁷ HOYAS GONZÁLEZ, J., *Jaraicejo. Historia, monumentos e instituciones*, Cáceres, Cicon Ediciones, 198, p. 199.

⁶⁸ HERNÁNDEZ FERNÁNDEZ, S. y HERNÁNDEZ ALONSO, S., *op. cit.*, p. 65.

⁶⁹ BENAVIDES CHECA, J., *op. cit.*, pp. 109 y 207.

⁷⁰ A través de Benavides Checa sabemos que el cantero Pedro González, en 1490, estuvo trabajando en la fábrica de la catedral y en la placentina iglesia de san Vicente: BENAVIDES CHECA, J., *Apuntes manuscritos de D. José Benavides Checa*, conservados en la Biblioteca del Seminario Mayor de la ciudad de Plasencia.

de mil cuatrocientos⁷¹, siendo concluido poco antes del año 1462, en que ya aparece citado en un documento pontificio, en virtud del cual Pío II –Eneas Silvio Piccolomini– prohibía la imposición de cualquier tipo de tributo, tasa o peaje sobre el puente⁷².

El puente sobre el Almonte se acometió en dos fases distintas. La primera estuvo a cargo del ya citado Pedro González que, a instancias de don Juan de Carvajal, hizo los tres primeros arcos en dirección norte, previos a la rampa –ya del siglo XVII– que desciende al lecho del río, y con los que se salvaba el cauce principal del Almonte. Empero, la fisonomía de estos arcos, de medio punto excepto el tercero, que aparece rebajado para enlazar con la posterior ampliación, no corresponde a la data que nos aportan las fuentes, por lo que en su trazado y perfil ulterior debieron influir las obras de reparo acometidas a finales del siglo XV –a instancias de los RR.CC. y con el objeto de subsanar los daños causados por el tráfico rodado⁷³– y, sobre todo, la gran ampliación que experimentó la obra a comienzos del segundo tercio del siglo XVII. Hay que añadir que los tres primeros arcos citados cuentan con doble rosca, a excepción del tercero, rebajado y con solo una; las pilas están dotadas con tajamares semicilíndricos hasta media altura y espolones rectangulares. El puente cuenta también con un grueso pretil, y un templete en el lado derecho con dos hornacinas de arcos carpaneles, ornadas con bocelletes góticos y una pequeña cruz en la enjuta central, a la que se añadía, hasta su robo en 1995⁷⁴, un escudo de los Carvajal, linaje al que pertenecía su promotor, si bien es cierto que dicho escudo se ubicaba en su origen en el arco principal del puente, pues según Madoz: “en el arco principal se ven cincelados el sombrero y armas episcopales, que demuestran haberse costado por el ilustrísimo obispo, señor del pueblo”⁷⁵. Por tal motivo es posible aducir que el templete comentado sea una obra de finales del siglo XV, dada la fisonomía de sus elementos decorativos, y en paralelo a la serie de reparos a los que tuvo que ser sometido el conjunto del puente en esas fechas, como va dicho.

La segunda etapa constructiva, en la que se ejecutaron la rampa y los seis vanos que se desarrollan a partir de ésta, se acometió bajo el reinado de Felipe IV. La documentación al respecto nos la aporta Pedro Rodríguez de Campomanes (1723-1803) en el manuscrito que firmó en Madrid el 4 de mayo de 1778⁷⁶, y en el que describía su viaje a Extremadura, poniendo especial acento en las obras que estimó necesarias realizar al objeto de reparar caminos, o hacer tramos nuevos, habida cuenta de su nombramiento como director general de correos y postas en 1755, entre otros muchos cargos.

Según la carta que le remitió don Lucas de Salas –hermano del famoso poeta jaraijeño–, y a partir de la documentación entonces existente en los protocolos notariales de la villa⁷⁷, sabemos que la ampliación del referido puente se hizo entre 1635 y 1639 “a costa de la provincia de Extrema-

⁷¹ LLAGUNO Y AMIROLA, E., *op. cit.*, T.º I, pp. 109 y 371.

⁷² GÓMEZ CANEDO, N., *Un español al servicio de la Santa Sede: Don Juan de Carvajal. Cardenal de Sant'Angelo Legado en Alemania y Hungría (1399?-1469)*, Madrid, CSIC, Instituto Jerónimo Zurita, 1947, p. 92. Citado por HOYAS GONZÁLEZ, J., *op. cit.*, p. 195, nota 92, desarrollada en p. 212.

⁷³ HOYAS GONZÁLEZ, J., *op. cit.*, pp. 195-196.

⁷⁴ *Ibidem*, p. 198.

⁷⁵ MADOZ, P. (1846-1850), *op. cit.*, T.º III, p. 198.

⁷⁶ CAMPOMANES, P.R. de, *op. cit.*

⁷⁷ En la actualidad, apenas se conservan protocolos notariales de Jaraijejo en el Archivo Histórico Provincial de Cáceres.

dura”, que vino a sumarse por tanto a la iniciativa que unos dos siglos antes había tenido don Juan de Carvajal para su construcción⁷⁸. El maestro cantero responsable de la obra fue Lucas González de la Gándara⁷⁹, que empleó piedra de sillería procedente de la dehesa de “Torreaguda”, término municipal de Trujillo⁸⁰. Con esta ampliación, el puente pasó a tener un total de 10 arcos, aunque el décimo no es visible desde mediados del siglo XIX⁸¹ por haber sido modificado y cegado al unirse a la carretera general, pasando inadvertido a la posteridad por estar semioculto por un terraplén. No obstante, Camponames lo describía del tenor siguiente:

“El puente es de piedra con diez ojos según pude reconocer a la ida y a la vuelta, porque en ambas ocasiones le pasé por la mañana, y en él se dividen las Jurisdicciones de Jaraicejo y Truxillo”⁸².

Los nuevos arcos, seis en total a partir de la rampa, son de medio punto [Fig. 14], y las pilas llevan tajamares y espolones prismáticos. Se añade el estribo o rampa a partir de la cual se desarrollan los citados arcos, realizada de argamasa y pizarra, con pretil y firme de piedra de cantería; su finalidad, proporcionar estabilidad al puente y facilitar el paso de los ganados trashumantes, habida cuenta que en el puente convergen el camino real de Madrid a Badajoz, además de un ramal o “cordel” de la Cañada Real Leonesa Occidental⁸³. Dicha rampa principia con un bonito templete, el segundo del que consta el puente, de dos cuerpos rematados con un tercero dotado de frontón recto y unido a los inferiores mediante aletones. Sobrias pilastras toscanas ritman el muro y enmarcan tres escudos: las armas de la ciudad de Trujillo, el de las familias Vargas, Ulloa y Orellana, y el escudo de Felipe IV sobre ellos. Se añade la inscripción que consta en el tímpano del frontón aludido, donde atestigua que la obra se terminó en 1639 bajo el reinado del citado monarca⁸⁴ [Fig. 15]. Campomanes termina concluyendo su visita a Jaraicejo diciendo que el puente sobre el Almonte era de vital importancia al “ser paso preciso entre Castilla y Extremadura”⁸⁵.

Dentro del obispado de Plasencia, y en lo que respecta a la labor constructiva que sus prelados desarrollaron para adecuar, y modelar en última instancia, el paisaje en función de las necesidades de ordenación del territorio por motivos administrativos y, más aún, espirituales, hay que destacar el proyecto que emprendió a finales del siglo XVIII don José González Laso. Ya hemos visto la repa-

⁷⁸ CAMPOMANES, P.R. de, *op. cit.*, fol. 100.

⁷⁹ LÓPEZ, T., *op. cit.*, p. 253; en esta obra posterior al viaje de Campomanes consta que la ampliación del puente se ejecutó entre 1634 y 1637.

⁸⁰ CAMPOMANES, P.R. de, *op. cit.*, fol. 100.

⁸¹ Madoz ya lo describe como “un buen puente de 9 arcos y 76 varas de extensión”: MADOZ, P. (1846-1850), *op. cit.*, T.º III, p. 198.

⁸² CAMPOMANES, P.R. de, *op. cit.*, fol. 98.

⁸³ MADOZ, P. (1846-1850), *op. cit.*, T.º III, p. 198, donde nos describe “(...) el magnífico estribo, que, dando fortaleza al puente, sirve de paso a las merinas y ganado de tránsito”.

⁸⁴ El puente sobre el río Almonte fue declarado Bien de Interés Cultural con categoría de monumento en 1991 por parte de la Consejería de Educación y Cultura de la Junta de Extremadura: HERNÁNDEZ FERNÁNDEZ, S. y HERNÁNDEZ ALONSO, S., *op. cit.*, p. 65.

⁸⁵ CAMPOMANES, P.R. de, *op. cit.*, fol. 101.



14. Puente de Jaraijejo, sobre el río Almonte. Vista general del puente. Aguas abajo.



15. Puente de Jaraijejo, sobre el río Almonte. Detalle del templo.

ración que auspició y se acometió durante su mandato en el puente del Cardenal, proyecto al que se sumaron las intervenciones de mejora en los puentes Nuevo –de comienzos del siglo XVI, elevado para salvar el Jerte a la entrada de la ciudad de Plasencia, ya comentado anteriormente–, Nieblas –nombre del arroyo que desemboca en el Jerte, en las inmediaciones de la ciudad de Alfonso VIII, “de un solo ojo, de piedra y antigua construcción”, según recoge Pascual Madoz⁸⁶, hoy desaparecido, visible en el plano de Benavides Checa de 1907 y del que tenemos también antiguas fotografías [Fig.16], y de las Corchuelas, en las inmediaciones de Torrejón el Rubio⁸⁷, sobre el arroyo que llaman de la Vid, cuyas crecidas hizo necesaria la reparación que sufragó González Laso a finales del siglo XVIII –la necesidad de sus reparos debió estar suscitada por las infraestructuras necesarias

⁸⁶ MADOZ, P. (1846-1850), *op. cit.*, T.º III, p. 413. El puente ya ha desaparecido pero vemos su situación en el plano de José Benavides Checa de 1907.

⁸⁷ FERNÁNDEZ MILLÁN, I., “Siglo XVIII: el reformismo ilustrado”, en AA.VV., *Plasencia. Patrimonio Documental y artístico*, Catálogo de Exposición, Plasencia, Institución Cultural “El Brocense” de la Diputación Provincial de Cáceres, 1988, pp. 41-42.



16. Plasencia. Foto J. Morales del puente de las Nieblas, sobre el arroyo Nieblas, ya desaparecido (reproducido en el libro Luis de TORO, 1573 - *Descripción de la ciudad y obispado de Plasencia*. Plasencia. Reedición presentada y comentada por Marcelino Sayans Castaño (1961). Plasencia, p. 61.

para el funcionamiento de los dos molinos harineros que se ubicaban en sus inmediaciones⁸⁸-, según cuenta Antonio Ponz en 1784, y describe aún con las cimbras puestas:

“Entre las Corchuelas, y Torrejon el Rubio se ha hecho últimamente un puente sobre el arroyo que llaman *de la Vid*, que como el de Torote solía tragarse hombres, y animales. Las inundaciones del año pasado, en ocasion de estar todavia las cimbras puestas, lo maltrataron algo, y el Señor Obispo ha tomado por su cuenta el añadirle un ojo, y asegurarlo, aumentando con esto sus obras de caridad durable, y de primer orden”⁸⁹.

Esta serie de obras hay que enmarcarlas dentro del proyecto antes citado de Pedro Rodríguez de Campomanes, a cuya instancia el Conde de Floridablanca inició un proceso de renovación de una gran parte de los caminos de Extremadura, junto a la construcción de otros nuevos⁹⁰. Además de ello, conviene recordar que González Laso y Campomanes mantuvieron una fluida relación administrativa⁹¹. Entre las obras de nueva planta que hizo González Laso también se encuentra el llamado puente de la Barquilla sobre el río Almonte. Sirve para el paso de la carretera comarcal de Plasencia a Zorita, está ubicado en el límite de los términos municipales de Jaraicejo y Torrejón el Rubio, y vino a unirse, aguas abajo, al puente que hizo don Juan de Carvajal también sobre aquel afluente del

⁸⁸ MADOZ, P. (1846-1850), *op. cit.*, T.º IV, p. 185.

⁸⁹ PONZ, A., *op. cit.*, T.º VII, carta VIIª, p. 159 (I).

⁹⁰ Véase al respecto, por ejemplo, la nota que recoge PONZ, A., *op. cit.*, T.º VIII, carta Iª, p. 7 (I).

⁹¹ Véase, por ejemplo, CAMPOMANES, P.R. de, *Comunicación al Obispo de Plasencia, José González Laso, de las instrucciones para los comisionados y juntas municipales encargados de la incautación de bienes de los jesuitas*, Madrid, 30 de diciembre de 1774, Biblioteca Nacional, Ms. 11266/25.



17. Puente de la Barquilla, sobre el río Almonte, en el término municipal de Jaraijeco.

Tajo. Su construcción se inició en 1784⁹², y a través del Interrogatorio de la Real Audiencia (1791) sabemos que el portazgo sobre el puente “corresponde a el Ylustrisimo Obispo de Plasencia con orden del Consejo”⁹³.

El puente de la Barquilla cuenta con dieciséis arcos de medio punto, distribuidos en tres tramos: seis en el central, de mayor amplitud y altura, y cinco en cada extremo. Está construido a base de mampostería de pizarra, y dovelas de granito en las roscas. [Fig. 17].

También en la limítrofe diócesis de Coria encontramos noticias referentes al mecenazgo que ejercieron sus obispos y que dieron como resultado la intervención y consecuente modelación del paisaje. Ejemplo contumaz constituye en este sentido la figura del obispo don Juan de Porras Atienza (1684-1704), de quien se hacen eco todos sus cronistas y biógrafos del programa que puso en marcha a finales del siglo XVII al objeto de proveer a la comarca de las Hurdes de los medios necesarios para el sustento espiritual de sus gentes. Se construyeron de nueva planta las iglesias de Casares, Vegas de Coria y Cambroncino⁹⁴; se dotaron de mejores medios a los párrocos de las entonces ya existentes, Nuñomoral, Pinofranqueado y Mestas; y, como pondera Pascual Madoz, “hizo puentes sobre los ríos”⁹⁵, si bien es cierto que éstos debieron ser en su mayoría de madera, a base de pontones,

⁹² LÓPEZ-EGEA, R.C., “Los viejos caminos de Extremadura”, en *Alcandora. Revista de Extremadura*, n.º 4, Plasencia, Proinensa, 1985, p. 32.

⁹³ BARRIENTOS ALFAGEME, G., y RODRÍGUEZ CANCHO, M. (Eds.), *Interrogatorio de la Real Audiencia. Extremadura a finales de los tiempos modernos. Partido Judicial de Trujillo*, T.º II, Villanueva de la Serena, Asamblea de Extremadura, 1996, p. 176.

⁹⁴ Sobre la trayectoria de este prelado, véase, por ejemplo, el trabajo de ORTÍ Y BELMONTE, M. A., *Episcopologio Cauriense*, Cáceres, Diputación Provincial de Cáceres, 1958, pp. 142-144.

⁹⁵ MADOZ, P. (1846-1850), *op. cit.*, T.º III, p. 186.

según consta en la "Inspección de las alquerías y territorio de las Batuecas, realizada por el licenciado Ortiz Janero entre los meses de Julio y Octubre de 1734", y que aún perseguía, a comienzos del siglo XVIII, la reorganización de la comarca como garante de la asistencia sacramental⁹⁶.

Las dignidades eclesiásticas

Un capítulo interesante para estudiar la intervención de los mecenas en el paisaje cacereño lo tenemos en la esfera de los particulares, y ejemplificado en nuestro caso a través de la importante figura de don Francisco de Carvajal († 1556), arcediano de Plasencia y mecenas también del conocido retablo que hizo Alonso Berruguete para la cacereña iglesia de Santiago de los Caballeros. Nacido en esa villa, don Francisco de Carvajal era hijo de don Juan de Sande Carvajal, el primero de los Carvajales de su línea que se asentó en la villa, y un hombre de inusitada actividad arquitectónica, como lo demuestra el hecho de haber costado la citada iglesia de Santiago, de cuya traza es autor Rodrigo Gil de Hontañón, o lo palacios de Abrantes y de la Quinta de la Enjarada, también en Cáceres⁹⁷. De su amplia actividad como mecenas nos interesa resaltar para nuestro trabajo los puentes que mandó construir en el lugar donde confluye el Tamuja con el Almonte, a unos 15 km de Cáceres en dirección a Torrejón el Rubio. Así lo hizo constar en la 16ª cláusula del testamento que otorgó el 2 de junio de 1554:

"Yten, mando que se hagan dos puentes/ adonde junta el rrio en Almonte y Ta/muja que es de el camino de Talavan la/ una en el un rrio y la otra en el otro rrio/ conforme a un traça que yo tengo hecha/ de maheso las quales puentes se hagan/ de piçarras con sus cantos de cantería/ e todo lo que costaren a hazerlas dichas puentes se pague de mis bienes/ lo qual se comience a hazer sino es/tuviere comenzado en falleciendo/ yo e para esas dichas puentes me/ a mandado el regimiento dela dicha/ villa de Caceresla cal que fuere me/mester e agora la den o no que mando con mucha diligencia se hagan las dichas/ puentes"⁹⁸.

Efectivamente, la construcción de ambos puentes comenzó muy poco después de otorgar su testamento, y aún en vida. El concejo de la ciudad ayudaba con la cal, habida cuenta del interés que venía mostrando por esta construcción desde comienzos del siglo XVI. En abril de 1556 la obra estaba a punto de concluirse, con las nuevas aportaciones dinerarias para su conclusión y mantenimiento que el arcediano dispuso en la carta en virtud de la cual añadía una serie de aditamentos y cláusulas a su testamento (2 de abril de 1556), unidas a las que dispuso en su codicilo testamentario (5 de abril de 1556)⁹⁹.

⁹⁶ BLANCO CARRASCO, J. P., "Una visión inédita de Las Hurdes en el siglo XVIII. El auto de Ortiz Jarero de 1734", en *Alcántara. Revista del Seminario de Estudios Cacerenses*, n.º 31-32, Cáceres, Institución Cultural "El Brocense", de la Diputación Provincial de Cáceres, 1994, pp. 161-191.

⁹⁷ RUBIO ROJAS, A., *Las disposiciones testamentarias de don Francisco de Carvajal, arcediano de Plasencia y mecenas de Cáceres, su villa natal*, Cáceres, Imp. T. Rodríguez Santano, 1975, pp. 21, 22, 26 y ss.

⁹⁸ RUBIO ROJAS, A., *op. cit.*, p. 79.

⁹⁹ RUBIO ROJAS, A., *op. cit.*, pp. 55, 87 y 92.



18. Puentes en la confluencia de los ríos Tamuja y Almonte, en la carretera de Torrejón el Rubio.



19. Detalle de la hornacina entre los Puentes en la confluencia de los ríos Tamuja y Almonte, en la carretera de Torrejón el Rubio

La voluntad del arcediano se materializó en la construcción de dos puentes sin solución de continuidad, ubicados en el lugar donde confluyen el Tamuja y el Almonte; están realizados sobre todo a base de mampostería concertada, empleando sillares de granito en algunas zonas.[Fig. 18]. Cada uno de los puentes está formado por un arco rebajado flanqueado por dos de medio punto. En el lugar en que ambos puentes se unen se alza un templete renaciente, con similitudes en cuanto a la traza con la iglesia de Santiago de los Caballeros de Cáceres, lo que permite imaginar en el trabajo de los mismos canteros, según Rubio Rojas¹⁰⁰. Cuenta con una bonita hornacina decorada con venera y charnela y flanqueada por dos columnas jónicas. Cobijaba una imagen de san Francisco. A raíz de la construcción de la presa de Alcántara, los puentes y la hornacina de don Francisco de Carvajal permanecen normalmente sumergidos bajo las aguas, aflorando tan solo en épocas de estiaje. Se han convertido por tanto en patrimonio subacuático, y como tal la Consejería de Educación y Cultura del Gobierno de Extremadura solamente va a actuar dejando que nuevamente se hundan –tras aflorar en la primavera de 2012– a la luz de la legislación vigente sobre dicho patrimonio, reflejada en el “Libro Verde del Plan de Protección del Patrimonio Subacuático”¹⁰¹. [Fig. 19].

¹⁰⁰ RUBIO ROJAS, A., *op. cit.*, p. 55.

¹⁰¹ El Libro verde del Patrimonio Subacuático, aprobado por el Consejo de Patrimonio Histórico Español, el 16 de julio de 2009, sigue lo establecido en el Anexo de la de la “Convención de Patrimonio Cultural Subacuático de la UNESCO (París, 2 de noviembre de 2001)” ratificada por España el 6 de junio de 2005. En el capítulo 6 que trata sobre la conservación del pa-

CONCLUSIÓN

Patrocinios reales, de señoríos eclesiásticos y civiles, más los propios concejos por medio de sus corregidores, alcaldes, etc. han acometido a lo largo de los tiempos la construcción de obras públicas, como los puentes para facilitar las comunicaciones, y a veces terminar con los pasos de barcas, dejando a menudo su propio sello en los timbres de templetes e inscripciones que los exornan. Asimismo han dado lugar a descripciones de cronistas y viajeros y a la representación de una cartografía que nos procura una mirada interesada aunque en ocasiones aparezca un tanto ingenua. Por último destacamos que el valor de estas magníficas obras de la ingeniería de la Edad Moderna, no radica únicamente en sus virtudes estructurales o estéticas, sino en su conjunto, pues todas ellas configuran y vertebran un territorio común, cuyo paisaje definen mediante sus siluetas y los caminos que, invariablemente, terminan por confluir en sus tableros. Dentro de este conjunto, además, las estructuras hoy día sumergidas como consecuencia de la construcción de embalses, resurgen en época de estiaje para recordarnos su poético existir, escondidos bajo las aguas.

trimonio subacuático, se especifica en el apartado 6.1. que se considera prioritaria la conservación de los restos arqueológicos "in situ" no obstante se especifica también que hay situaciones en que es necesario recuperar este patrimonio para evitar su pérdida definitiva. Sin duda en el caso de la hornacina es complejo el tema y ha supuesto un debate en el que de momento se ha optado por dejar que permanezca bajo las aguas a pesar del deterioro que seguirá sufriendo.